

CARTAS SOBRE LA MESA

RIGOR Y HONESTIDAD INTELLECTUAL

Señor director:

Maite Rico escribió un apasionado texto (“El Rayito Exterminador”, *Letras Libres*, agosto 2006) contra Andrés Manuel López Obrador. Tan intenso fue su enojo que se olvidó del rigor esperado de una periodista de *El País* y me colocó en el epicentro de su inquina.

“*Todos denuncian el fraude –escribe Maite en su último párrafo– con cara de no haber roto un plato en su vida, dispuestos a envenenar la convivencia y a impedir la gobernabilidad. Todo vale para esta maquinaria que concentra las artimañas de los viejos capos del priismo. Mientras tanto, los intelectuales orgánicos patalean. Adiós, puestazo, adiós. Adiós, subvención, adiós. Sergio Aguayo denuncia en El País ‘las elecciones más lodosas de la historia’. Nada más y nada menos. Viéndolos así, en conjunto, uno se pregunta qué sería de México si el Rayito Exterminador y su séquito llegaran al poder.*”

Maite me atribuye una frase que jamás escribí. En “Regresiones mexicanas” (*El País*, 11 de julio de 2006) afirmé que “En 2006 resurgieron una izquierda y una derecha históricamente enfrentadas que ahora se observan con un odio y un encono exacerbados por la elección más larga, costosa y lodosa de nuestra historia”.

Cada adjetivo tiene sustento fáctico y cuando afirmé que la elección del 2006 fue la más lodosa lo hice pensando en el número de spots negativos transmitidos y sin precedentes en las campañas presidenciales. Por otro lado, si la periodista me hubiera leído con atención habría apreciado que utilicé el término “lodosa” con un significado diferente al que me imputa. En la columna antes mencionada consideré que “la ofensiva la empezó el conservador Partido Acción Nacional que postulaba a Calderón, pero rápidamente le respondió el izquierdista Partido de la Revolución Democrática de López Obrador; la primavera se llenó

de lodo mientras todos invocaban, eso sí, a la democracia”.

Maite Rico también me difama. El *Libro de Estilo* de *El País* exige que lo presentado como un hecho tenga el respaldo de al menos dos fuentes. ¿En quiénes se apoyó Maite para clasificarme como intelectual que “patalea” por haber perdido un “puestazo” o una “subvención”? Siempre he vivido de mi trabajo y desde hace 29 años soy académico de El Colegio de México y columnista para diversos medios; actividad que en ocasiones desatiendo para limpiarme el lodo que en esta ocasión recibí de la enviada especial de uno de los periódicos que más rigor exigen.

En el mismo número de *Letras Libres* George Orwell afirma que la prosa del periodista y el intelectual florece cuando es libre y cuando se utiliza para contar lo que se “ve, se escucha y se siente” y evita “fabricar hechos”. Maite Rico se transfiguró en lo que condena para convertirse en “rayito exterminador” que distorsiona citas y hechos para fulminar con adjetivos a quien disiente de su visión sobre la realidad mexicana. La bilis le enturbió el rigor y la hizo lanzarse contra lo más preciado de nuestro oficio: la honestidad intelectual. —

— SERGIO AGUAYO QUEZADA

LECCIÓN DE CIENCIA Y HUMANISMO

Estimado Enrique:

Me refiero al artículo inédito del doctor Ramón de la Fuente que acertadamente se publicó en el número 92 de *Letras Libres*. Sin duda se trata de una nota autobiográfica, pero especialmente de un viaje estimulante, de una lección de ciencia y humanismo. En unas cuantas páginas, con la sabiduría que lo caracterizó, el doctor de la Fuente nos conduce de un pasado de gran sensibilidad a un presente portentoso, e incluso nos asoma a un futuro promotor. Su inteligencia y preparación le permiten trasladarnos del examen de



Ilustración: Letras Libres / Mauricio Gómez Morán

las experiencias subjetivas al manejo de los neurotransmisores y los receptores, de la psicoterapia a la neuro-psicofarmacología, de la conciencia a las imágenes que nos permiten ver la arquitectura y el funcionamiento del cerebro.

De la Fuente fue un científico del espíritu y un sanador de almas, pero también un gran maestro. Su permanente capacidad de enseñar no se ha agotado, el artículo de referencia es una muestra más de ello. Él pudo manejar la unidad del cuerpo y de la mente con métodos científicos, y defendió la inviolable unidad entre esos dos elementos, junto con la cultura y la experiencia. Siempre nos hará falta el Maestro. Gracias por recordarlo y facilitarnos aprender de nueva cuenta de su obra y pensamiento. —

— JOSÉ NARRO

Director de la Facultad de Medicina de la UNAM